

Entrevista

Esteban Manrique

Con el presente diálogo con Esteban Manrique, [Regino Zamora](#) inicia una serie de entrevistas que van a continuarse en Ecosistemas. La finalidad es explorar las posibilidades de colaboración en programas, redes y demás instrumentos de participación internacionales cuya temática pueda ser de interés para los ecólogos españoles. Estas entrevistas servirán también de foro de debate y discusión de los aspectos de la política científica y medioambiental de nuestro país y de la Unión Europea que nos atañen directamente.

[Esteban Manrique](#) es Profesor Titular de Universidad en el área de Biología Vegetal. Ha estado, además, involucrado en la gestión de la investigación científica y técnica desde 1986 cuando fue nombrado representante español para el segundo Programa Marco (PM) de la entonces Comunidad Económica Europea (CEE), hoy Unión Europea (UE), en los programas específicos de Medio Ambiente y Clima. Posteriormente, entre 1990 y 1994, pasó a ocupar la Subdirección General de Promoción de la Investigación, desde donde gestionó el programa de investigación en ciencia básica de Promoción General del Conocimiento (PGC). En 1994 retomó la representación de España en el PM de la UE. Actualmente participa activamente en las discusiones sobre las prioridades de la sexta línea prioritaria (Cambio Global y Desarrollo Sostenible) del futuro PM. También participó en el desarrollo y discusión de prioridades en el Plan Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación en el ámbito de la investigación científica del cambio global, los ecosistemas terrestres y la biodiversidad. En su faceta de actividades internacionales es además el promotor de la participación del Ministerio de Ciencia y Tecnología en el Global Biodiversity Information Facility en el que actúa como delegado y Vice-Chair del Comité Científico.



P En el número 25 (1, año 2000) de la revista *Ecosistemas*, publicó un informe explicando las características del V PM de la Unión Europea, el nivel de participación español en el programa, y el porcentaje de fondos obtenidos por los equipos españoles. En dicho informe quedaba claro que el porcentaje de financiación para los proyectos con participación española había quedado muy por debajo de la media europea y de la aportación española a la financiación de la UE. ¿Ha mejorado la situación desde entonces?

R Desde ese informe ha transcurrido una convocatoria que además ha implicado sólo a parte de las prioridades del Programa, por lo que considero que aún no hay datos suficientes para analizar una posible variación en los resultados de la participación española. Sí que es cierto, haciendo ahora la comparación con previos programas marcos, que a medida que los temas medioambientales se han ido centrando en torno al cambio global, sus consecuencias en los diferentes sistemas (agua, suelo, ecosistemas terrestres, mar, biodiversidad, etc.), la capacidad de predicción y prevención de los cambios y del seguimiento y observación de la Tierra, el éxito de las propuestas de los grupos españoles, sobre todo en los temas de ecosistemas terrestres, ha sido muy inferior a la media de otras líneas prioritarias (agua, ciencias marinas). Esto se ha traducido, con los datos de los que se disponen por el momento, en una ligera disminución de la financiación y por lo tanto del retorno

global.

P Es indudable que, en los últimos años, la ciencia ecológica en España ha incrementado su proyección internacional, de manera que ahora es frecuente ver artículos firmados por españoles en las más prestigiosas revistas. Sin embargo, parece que ese éxito no se ha trasladado proporcionalmente a una mayor participación en colaboraciones internacionales, y menos aún en la capacidad de liderar proyectos, ¿por qué?

R Esto es cierto, pero hay que ver el tema desde la perspectiva de la formación de estas nuevas generaciones, mayoritariamente realizada en laboratorios y universidades de Estados Unidos. Ello, a mi juicio, ha limitado la posibilidad de constitución de consorcios estables y bien fundamentados con grupos europeos. Por otro lado, también en mi opinión, el soporte administrativo que los organismos públicos de investigación ofrecen a los investigadores es insuficiente. Así, recae en el posible coordinador del proyecto tal trabajo burocrático y de gestión, al que no está acostumbrado el joven científico, que a pesar del esfuerzo comprometido no consigue alcanzar por completo las metas de coordinación requeridas. A mi modo de entender faltan en los organismos públicos de investigación elementos dinamizadores, concedores no sólo de la burocracia sino también del mundo de la investigación y sus prioridades, que alivien con antelación suficiente una buena parte de la carga de gestión, establecimiento de contactos y búsqueda de socios de calidad.

P ¿Qué tipo de proyectos han conseguido más éxitos de colaboración internacional, los de ciencia básica, o básica-orientada, liderados por centros de investigación pública, o los proyectos de desarrollo tecnológico liderados por las empresas, en colaboración con centros de investigación?

R Dentro del V PM quizá sea el área de los ecosistemas y el cambio global la más básica con diferencia. Diríamos investigación básica orientada principalmente a las necesidades de las políticas nacionales y europeas sobre medio ambiente y menos hacia el desarrollo y aplicación de nuevas tecnologías. De hecho la participación empresarial se ha concentrado casi exclusivamente en las acciones clave con mayores posibilidades de actuación tecnológica, el agua (contaminación, depuración, gestión, etc.) y la ciudad del mañana (tecnologías de conservación de edificios, contaminación atmosférica, ruidos, etc.). Por otro lado, ha sido también muy importante la implicación de los denominados *policy makers*, que no siendo empresas representan a los organismos que tienen como objetivo poner en práctica las políticas de gestión medioambiental para quienes se supone van dirigidos muchos de los resultados de los proyectos.

P El VI PM de la UE tiene como objetivo básico el desarrollar durante los próximos años un espacio de ciencia y tecnología europeo. Quiere decirse que cada vez más tenemos que mirar hacia fuera, para buscar la colaboración internacional entre equipos de distintos países, si queremos acceder a las fuentes de financiación europeas. Esta situación contrasta con el hecho de que, hoy por hoy, la mayoría de los investigadores obtenemos nuestra financiación de fondos públicos nacionales (Plan Nacional I+D+I), o autonómicos de apoyo a la investigación. ¿Por qué acudir a Bruselas a pedir dinero, si uno puede conseguirlo, a veces incluso con relativa facilidad, de la puerta de al lado?

R Vayamos por partes. Veo aquí dos cosas diferenciadas aunque en algún punto pueden estar relacionadas. Por un lado el Espacio Europeo de la Investigación (ERA, *European Research Area*) es un ideal al que se quiere llegar a través de la cooperación entre los diferentes programas nacionales de los países miembros de la UE y la Comisión Europea. La Comisión establece para ello una serie de nuevos instrumentos dentro del VI PM con el fin de conseguir un mayor efecto

estructurador sobre las actividades de investigación en Europa. Estos instrumentos del VI PM son las redes de excelencia, los proyectos integrados y la participación de la Comunidad en los programas nacionales en el marco conjunto del artículo 169 del Tratado. Dicho en otras palabras, creación de un espacio en el que se pueda competir por los fondos allí donde estén. Claro, dicho así, aquí y ahora, deja entrever una serie de lagunas y diferencias competitivas que van a hacer muy difícil la consecución de este espacio europeo en un lapso inferior al medio plazo y en igualdad de condiciones. Por esto se hace necesaria una regulación clara y precisa del proceso a aplicar. Se supone que el ideal es llegar a competir en investigación en la calidad y la forma con que se hace, por ejemplo, en Estados Unidos.

Otro tema es el de si hay que ir a Europa a por fondos cuando son mucho más fáciles de conseguir aquí. Para esto no tengo respuesta y se me ocurre otra pregunta: ¿Por qué un científico decide matarse a investigar con todos los problemas que le conlleva cuando pudiera ser mucho más fácil conseguir el dinero de su sustento y el de su familia en una empresa empleado? Yo creo que en el seno de los programas marcos encontramos algo con un valor añadido que no encontramos en los proyectos financiados a nivel nacional, autonómico o local. Me refiero al tener la posibilidad de interaccionar con grupos del mismo o mayor nivel, pero con autonomía suficiente. Además, la financiación que se recibe de Europa es mucho más versátil en muchos aspectos que la de aquí, y las posibilidades de incidir en las políticas y prioridades internacionales mucho mayores.

P Una de las diferencias evidentes de nuestro país con respecto a otros países europeos es nuestro déficit secular en programas de investigación e instalaciones de apoyo que permitan realizar investigación y seguimiento a medio y largo plazo, no a 3 años vista como máximo, como ocurre en la actualidad. ¿Cree que esta limitación temporal en los objetivos de política científica perjudica a los investigadores españoles, a la hora de participar más activamente y en igualdad de condiciones, en las redes, proyectos y programas internacionales?

R Mi opinión personal es que mientras no tengamos esta continuidad asegurada a medio y largo plazo en infraestructuras bien identificadas, nuestras posibilidades de competir y de estar en los lugares precisos serán muy reducidas. Para conseguir rendimientos en el capital hay que invertir y una de estas formas de inversión seguras es a medio y largo plazo. Esto no se podrá conseguir sin un apoyo decisivo de las autoridades que gestionan la investigación. Ahora mismo hay suficientes grupos de calidad como para recibir la suficiente confianza para mantener infraestructuras de investigación que den servicio a la comunidad científica nacional e internacional y apoyen la participación de España en los programas internacionales.

También hay que reconocer que en este punto la administración se encuentra con muchas dificultades dada la forma de gestión de los fondos de subvenciones, que pueden ser comprometidos sólo de año en año. Pero siempre se pueden estudiar mejores fórmulas.

De cara al VI PM, la participación de los grupos españoles mejoraría enormemente con la iniciativa de establecer una serie de lugares de importancia estratégica para la política medioambiental española, que permitan conocer los perfiles de evolución de parámetros bióticos y abióticos para la identificación de procesos de cambio, o de centros con infraestructuras punteras para análisis de referencia, el mantenimiento de bases de datos bien georeferenciadas en biodiversidad. Estos serían algunos ejemplos de infraestructuras a medio y largo plazo que deberían constituirse si se quiere participar al nivel en el que la investigación española se encuentra actualmente. Esta infraestructura estaría generando datos de interés global y de interés para los consorcios europeos de cambio global.

- P** **Añada algún comentario para animar a los lectores de *Ecosistemas* a participar en los programas y redes internacionales, a pesar de que el galimatías de siglas de los distintos programas, y la jerga plagada de tecnicismos que los caracteriza no facilitan la aproximación.**
- R** El uso y sobre todo la comprensión de la jerga quedaría enormemente simplificada con la constitución de esas unidades de apoyo en los centros de investigación que he mencionado anteriormente. Pero habrían de ser unidades con la calidad y dedicación que requiere la propia investigación. No creo que sea necesario animar a los investigadores a participar en los programas de investigación europeos. Ya están animados. Lo que hay que hacer es ponerles las facilidades desde dentro, sobre todo si se quiere que lideren proyectos. Un efecto que he observado en la participación española en los programas con los que estoy más familiarizado es el de la participación en solitario. Me explico. Cuando se echa un vistazo a la composición de los diferentes consorcios que se organizan para la presentación de propuestas, en aquellos consorcios en los que participan españoles éstos constituyen un sólo grupo de investigación, por lo general de pequeño tamaño, resultando muy ocasional el consorcio en el que participan dos o más grupos españoles. Mientras tanto otros países están participando a veces hasta con cinco grupos. Creo que la solución a este problema está en la creación y mantenimiento de redes temáticas nacionales, no muy grandes, manejables, de entre 5 y 10 grupos de investigación.

